

SUPLEMENTO
LI 96-mayo 09

LUCHA
INTERNACIONALISTA



Iniciativa INTERNACIONALISTA

EUROPEAS

El lunes 27 de abril, se reunían en Barcelona las entidades dispuestas a converger en la candidatura “Iniciativa Internacionalista – La Solidaridad Entre Los Pueblos”, que había sido presentada en Madrid unos días antes con la presencia de compañeros y compañeras de Comuneros, Izquierda Castellana, Corriente Roja...

Entre las organizaciones presentes en Barcelona estaban los Comités de Solidaridad Internacionalista, Corriente Roja, Lucha Internacionalista y militantes de la izquierda a título individual. En la reunión se acordó elaborar el manifiesto de la candidatura en Catalunya y la necesidad de proponer los y las compañeras que por el territorio formarían parte de la candidatura estatal (entre los que habrá compañeros y compañeras de LI), y ya se acordó que el número 3 sería el compañero Garganté de la lucha de TMB.

Lucha Internacionalista se adhiere a este proceso de formación de la candidatura que, igual que el que impulsamos hace 4 años por el “NO a la Constitución Europea”, se ha dirigido a todas las organizaciones de izquierda extraparlamentaria para reagrupar fuerzas. En todo caso, podemos criticar que la convocatoria llega tarde, pero nada más, porque lo importante es que se haya hecho. Esta es la razón de nuestra presencia, y también que no estemos en la de Izquierda Anticapitalista, que en ningún momento se ha dirigido a otras organizaciones por construirla colectivamente. Pensamos que es un error y esperamos que, tal y como se habló en una reunión entre II, IA y la candidatura que impulsa el PCPE, tras las elecciones podamos converger en un proceso común.

En II, nosotros haremos aportaciones al manifiesto en el sentido de reforzar el carácter de clase y de lucha de los y las trabajadoras, y especialmente de su sector más explotado, los y las inmigradas y, como también hicimos hace 4 años, apoyando que se abra a otros colectivos y organizaciones de izquierda que vean la necesidad de un reagrupamiento para dar respuesta a las necesidades a que se enfrentan la clase obrera y los pueblos del Estado.

Transcribimos el Manifiesto de presentación de la Candidatura para las Elecciones al Parlamento Europeo Iniciativa Internacionalista, que la Comisión Promotora presentó en Madrid el 15 de abril pasado.

Estamos asistiendo a la mayor crisis del capitalismo de los últimos ochenta años, y otra vez los gobiernos de la Unión Europea quieren que paguen las consecuencias los trabajadores y los sectores populares. En toda Europa, los despidos, los expedientes de regulación

de ocupación y la no renovación de contratos se convierten diariamente en el drama de millones de personas condenadas al paro, el desahucio y la miseria.

Los gobiernos europeos expolian el erario público para rescatar a los ban-

queros y ayudar a las grandes empresas, mientras el paro crece sin cesar. Es la Europa de las privatizaciones, del Plan Bolonia para mercantilizar la enseñanza superior, de la Directiva Bolkenstein o de la Directiva de Retorno contra los trabajadores inmigrantes, que alienta la xenofobia y el racismo.

Por la reconstrucción de la IV Internacional

La crisis actual, como no podía ser de otro modo, además de sus consecuencias económicas y sociales, está dando lugar a importantes transformaciones políticas, que se verán intensificadas en un futuro próximo.

En el caso del Estado español, la crisis, la global y la propia, están contribuyendo a dejar definitivamente a cuerpo descubierto las carencias del Gobierno de Rodríguez Zapatero y del régimen borbónico surgido del denominado proceso de "transición": corrupción generalizada, uso de la represión legal o ilegal como forma recurrente de enfrentar los conflictos sociales y políticos con los sectores populares, precariedad de los servicios sociales, colapso de los sistemas educativos...

Muy especialmente, afloran las gravísimas carencias democráticas de un régimen cuyo Jefe de Estado, Juan Carlos I, fue impuesto por Franco, un régimen que, de acuerdo con esta situación aberrante, es incapaz de elaborar una Ley de la memoria histórica que reconozca la realidad de la resistencia antifascista de nuestros pueblos.

Hay una corriente involucionista, neofascista, impulsada por sectores poderosos del capitalismo español y su entramado institucional y mediático, que tiene dos caras: la "moderna", la expresión más significativa de la cual es la UPyD, y la "tradicional", cuya punta de lanza es la Conferencia Episcopal Española. Esta corriente involucionista, con sus diversas expresiones, es la que en este momento está orientando la estrategia de fondo del bloque dominante español, incluido el Gobierno del Estado. Una estrategia que se materializa, entre otras cosas, en la alianza PP-PSOE para conseguir el gobierno vasco con un objetivo claro: la españolización de este territorio.

En el otro lado estamos las fuerzas soberanistas e independentistas de izquierdas, las fuerzas políticas de la izquierda estatal respetuosas con los derechos nacionales de los diversos pueblos oprimidos por el Estado español, así como importantes movimientos sociales y sindicales, entre los que destacan el movimiento antifascista; el movimiento

contra la privatización de la sanidad, la educación y los servicios públicos; las luchas obreras contra EREs y despidos; la lucha de los estudiantes contra el Plan Bolonia; los movimientos de mujeres... A su vez, algunos de estos movimientos sociales tienen una importante articulación nacional-popular, especialmente en los pueblos donde el proceso político soberanista está más adelantado.

Consideramos que hay suficiente capacidad como para orientar en un sentido anticapitalista y democrático este deseo cada vez más extendido de cambio radical, aunque hoy por hoy esta capacidad tenga un desarrollo desigual en nuestras respectivas naciones.

Partiendo de esta valoración, impulsamos este manifiesto, cuyos ejes básicos son:

- Justicia social. Que la crisis la pague quien la ha provocado: los capitalistas. El capitalismo español tiene aspectos especialmente agresivos, como la terrible precariedad laboral, que han causado la tasa más alta de paro y de ocupación eventual de la UE. Y ahora la pretensión del sistema es dar un paso más en la explotación y los recortes sociales.

La gente que apoyamos este manifiesto nos comprometemos a impulsar la movilización para frenar estos propósitos, exigiendo un plan de rescate de los trabajadores, sin temor a proponer, para hacerlo, medidas anticapitalistas.

- Libertades democráticas plenas. Estamos comprobando cómo, paso a paso, se van recortando los ya de por sí limitados derechos civiles existentes, como el derecho a la no discriminación por razones ideológicas, de lengua y cultura, de edad o de género. El derecho a la libre expresión, el derecho a no ser represaliado, torturado o procesado por las propias ideas. El derecho a votar y ser votado. El Estado español no respeta la soberanía de las diversas naciones bajo su jurisdicción ni del conjunto de los pueblos. Hay un entramado jurídico-político creado en la transición que ha convertido el Estado en una prisión de pueblos y de gente, así como en un nido de corrupción.

-No a la discriminación de género. Pero no como un mero enunciado formal y vacío de contenido, sino como una exigencia normativa, jurídica y práctica que posibilite realmente el fin de la discriminación. Lo que incluye, entre otros, el derecho y la posibilidad real de control de las mujeres sobre su cuerpo, su sexualidad y su capacidad reproductiva.

- Derechos políticos. Reivindicamos los derechos negados por el régimen actual, entre los cuales hace falta destacar el derecho de todos los pueblos a decidir de forma soberana su futuro, y no como un hecho aislado sino como un derecho permanente, es decir, el derecho de autodeterminación. El derecho de cada pueblo a decidir su forma de gobierno y a la normalización de su lengua y su cultura nacionales.

- Contra la Europa del capital. Estamos en contra de la Europa del capital y a favor de la Europa de los pueblos. Estamos en contra de la OTAN como expresión militar del imperialismo y, por lo tanto, exigimos la retirada del Estado español de esta alianza militar. Estamos en contra de la especulación y el deterioro del medio ambiente. Estamos por la defensa de la soberanía alimentaria y de lo colectivo ante lo privado.

Apoyamos los procesos soberanistas que se producen a nivel europeo, y asimismo expresamos nuestra solidaridad con los procesos de articulación patrióticos, antiimperialistas y de justicia social que tienen lugar en Latinoamérica, así como con los frentes de resistencia en Oriente Medio, y muy especialmente con la heroica lucha del pueblo palestino. Desde una ferviente vocación internacionalista, apoyamos las luchas de todos los pueblos del mundo por su libertad y su dignidad.

*Comisión Promotora de la
Candidatura al Parlamento
Europeo "Iniciativa
Internacionalista"*

Fundación del Nuevo Partido Anticapitalista

En el Estado Español, la candidatura de Izquierda Anticapitalista para las elecciones al parlamento europeo –impulsada por Espacio Alternativo / Revolta Global– señala en su manifiesto la “necesidad de una alternativa política anticapitalista cuya única lealtad esté en las luchas y movimientos sociales, que nunca acepte participar en la gestión del sistema...”, que por ahora no existe. También declara su disposición a contribuir en la construcción de esa alternativa que “llegará a buen puerto si convergen en ella, desde sus propias experiencias, organizaciones e ideas, quienes ahora comparten ya las críticas radicales y las luchas contra este sistema, pero aún no un proyecto político anticapitalista alternativo”. La fundación del NPA francés fue impulsada por la Liga Comunista Revolucionaria (LCR, equivalente de EA/RG) tras su disolución a finales del 2008, y mostraría un proceso más avanzado de esa propuesta. Y así, en tanto que como bases de reagrupamiento nos parece pueden ser válidos, como a programa de partido estaríamos en contra.

Proceso de luchas y movilizaciones con efectos políticos

Las respuestas de los sectores que reciben los golpes de la ofensiva económica son desiguales, pero innegables en casi todo el mundo. En Europa, particularmente Francia atraviesa un ascenso de las movilizaciones en los últimos tiempos, desde la derrota del proyecto de Contrato de Primer Empleo por las multitudinarias movilizaciones en 2006, hasta las recientes manifestaciones y paros de millones de trabajadoras y trabajadores, y las largas y masivas huelgas generales en las colonias de Martinica y Guadalupe. Dos grandes manifestaciones (el 29 de enero y el 19 de marzo), en las que participaron millones de trabajadores y estudiantes,

“..Tomemos en primer lugar el movimiento sindical. ¡Ahí tenéis a Inglaterra! En ese país, el movimiento sindical no sólo no es socialista, sino que en parte incluso es un obstáculo para el movimiento socialista. En lo que se refiere a las reformas sociales, los “socialistas de cátedra”, los socialistas nacionales y otros de la misma calaña también las preconizan. En cuanto a la democratización, no hay nada en ella que no sea específicamente burgués. La burguesía ya había inscrito en sus banderas la democracia antes que nosotros. ¿Qué es entonces lo que hace de nosotros, en nuestra lucha cotidiana, un partido socialista? Solamente la relación de estas tres formas de lucha práctica con nuestro objetivo final. El objetivo final es lo que da su espíritu y su contenido a nuestra lucha socialista y hace de ella una lucha de clase. Y, en contra de lo que dice Heine, al decir objetivo final no debemos entender tal o cual representación de la sociedad futura, sino aquello que debe preceder a cualquier sociedad futura, es decir, la conquista del poder político.”

Rosa Luxemburgo, Intervención en el Congreso Socialdemócrata de Stuttgart, 1898.

mostraron el rechazo popular al gobierno de Sarkozy. Las reacciones contra los despidos y cierres de plantas asumen formas desesperadas, como el secuestro de empresarios e incipientes ocupaciones de centros de trabajo. Hay huelgas en correos y en la sanidad. La huelga de los docentes e investigadores universitarios va para dos meses y cuenta con un amplio respaldo estudiantil demostrado en manifestaciones de decenas de miles. Funcionarios oficiales dicen temer una “rebelión juvenil”. La izquierda sindical crece, y los aparatos del sindicalismo burocrático se ven obligados a secundar convocatorias que no desearían con tal de mantener el control sobre los que manifiestan su protesta y su disposición para la lucha. El retroceso industrial, los despidos, los cierres de plantas y las reducciones salariales agudizan todas las contradicciones. Y si bien las luchas se mantienen todavía en una fase defensiva, cada vez son más importantes, y más se preparan las condiciones para que aparezcan nuevas direcciones que las conduzcan con planteamientos distintos a los de las actuales.

En el terreno electoral, los partidos y coaliciones a la izquierda del PS habían alcanzado el 10,44% de los votos en las elecciones presidenciales de 2002. Ese porcentaje descendió al 5,75% en las de 2007. En ellas, el PCF no llegó al 2%, con 700.000 votos, y los Verdes tuvieron un resultado inferior.

Besancenot, candidato de la LCR, obtuvo el 4%, con 1.500.000 votos. Posteriormente, en la campaña del referéndum sobre la Constitución Europea, donde triunfó el NO, Besancenot jugó un papel destacado. En las elecciones europeas se le vaticina entre el 8 y el 16%.

Laurent Fabius, del PS, advirtió hace poco sobre el crecimiento de “movimientos profundos y efectivamente radicales”. Y no le falta razón.

Un importante agrupamiento aún por definir

En lo que parece ser un significativo proceso de confluencia de numerosos sectores en ruptura con las direcciones tradicionales al calor de las luchas y movilizaciones, el NPA cuenta con más de 9000 miembros, frente a los 3000 que tenía la LCR. La prensa francesa dio una cobertura excepcional a la fundación del NPA –nombre apoyado por el 53% de los asistentes al congreso de fundación, frente al de Partido Anticapitalista Revolucionario, que quedó con el 44% y fue desechado.

Según Espacio Alternativo, su equivalente en el Estado Español, “con la creación del NPA se intenta traducir en fuerza militante organizada el apoyo social y electoral del que goza Besancenot (...) para avanzar en la construcción de una nueva herramienta de combate, adaptada al periodo histórico actual”. La LCR ya había planteado la formación de un “partido amplio”, en

el que participaran -según sus propias palabras- “revolucionarios y no revolucionarios, guevaristas, ecologistas, feministas, antiglobalizadores”. Sus destinatarios (PCF, verdes, movimientistas) lo habían rechazado en aras de la reconstrucción de la “izquierda plural” con el PS. Sin embargo, no lograron ponerse de acuerdo en un “candidato antineoliberal único” en las presidenciales de 2007. El NPA rechaza ahora la fracasada experiencia de la ‘izquierda plural’ con el PS y sus comparsas, aunque durante mucho tiempo ocurrió lo contrario: la LCR alentaba el voto a esa izquierda plural, hoy golpeada por la insuficiencia de su política ante la situación, y por el importante rechazo de sectores significativos a su práctica de pactos, rebajas y desmovilización. Y, efectivamente, parece ser un buen momento para hacerlo. LCR lo hace, sin embargo, disolviéndose como partido en un movimiento amplio y por definir, y diluyendo sus planteamientos para satisfacer a todos los sectores de ese movimiento.

La propuesta del NPA: difuminar la línea entre el anticapitalismo y el electoralismo...

En el documento fundacional del NPA pueden leerse una gran cantidad de apreciaciones justas sobre el capitalismo y el desastre al que está conduciendo a la humanidad, o sobre las formas y métodos de dominación y de explotación, sobre las afrentas y abusos con que ejerce su dominación, etc. Pero eso puede leerse también en infinidad de folletos y publicaciones.

El documento habla de la creación de comités y organismos de poder alternativo, pero no sabemos cuál será la función y organización de éstos. Habla también, junto a una serie de nacionalizaciones, del control de los servicios públicos por los asalariados y los usuarios, de la democracia en las empresas y de la planificación y reorientación de la economía para el bien social frente al beneficio individual; tampoco sabemos muy bien, por el documento, cómo pueden llegar a hacerse tales cosas.

En el documento del NPA, los/as inmigrantes son “personas” que sufren la represión y los abusos antidemocráticos de los gobernantes y del Estado, sin que entre a enjuiciar el papel que juegan en el capitalismo actual, como trabajadores y trabajadoras que son producto del expolio imperialista de los países menos desarrollados y que forman parte del ejército de reserva de mano de obra para

tirar a la baja sueldos y condiciones de vida y trabajo del conjunto. Para el NPA, el expolio imperialista parece tener sólo efectos ecológicos.

El NPA se pronuncia contra su propio imperialismo, el francés, y contra la Unión Europea y el imperialismo en general, y reivindica el derecho de autodeterminación de los pueblos y el apoyo a las luchas de liberación nacional... pero no sabemos si el NPA defiende la independencia de las colonias francesas actuales.

En el documento, en fin, se habla un poco de todo, mezclando reivindicaciones y caracterizaciones muy atinadas con otras que no tanto, pero sin que sepamos muy bien a qué viene todo ello. Al final no queda claro el objetivo, qué será el gobierno de los trabajadores que propugna el NPA, cuáles serán sus tareas... como no sea la solución particular, uno a uno, de la infinidad de problemas y desajustes económicos y democráticos que engendra el capitalismo. El Gobierno de los trabajadores aparece enunciado como cualquier gobierno burgués, como el que ocupa el vencedor de unas elecciones cuando se dispone a cumplir una pequeña parte de su programa de reformas y sube algunos euros el salario mínimo o las pensiones poco antes de salir sonriendo en el siguiente vídeo de promoción electoral.

La defensa del salario mínimo, o del derecho al trabajo, o la defensa de la vivienda de la expropiación por parte de los bancos, “en un contexto de derrumbe capitalista”, exige reivindicaciones y metodologías anticapitalistas: reparto de las horas de trabajo, control de precios, nacionalización sin compensación de los bancos, de las grandes compañías, control obrero, planificación de la economía para ponerla al servicio de las necesidades de la sociedad, etc., y todo eso, mejor o peor, está en el documento. Pero, ¿cómo hacemos avanzar las luchas actuales en esa dirección? Y, una vez en ella, ¿qué forma de gobierno y qué régimen van a hacer posible todo eso? Esas son respuestas que debe dar un programa revolucionario y que buscarán sin éxito muchos de los y las que sin duda verán en el NPA una alternativa al reformismo y la claudicación de los dirigentes actuales del PS, PC y los sindicatos tradicionales.

... renunciando a la dictadura del proletariado, al trotskismo y al partido revolucionario

La crisis capitalista cambia la conciencia de muchas maneras. Una de las for-

mas que toma ese cambio es el llamado anticapitalismo. En el anticapitalismo se mezclan todo tipo de corrientes, incluso algunas que no son tales. Los movimientos antiglobalización o los ecologistas no cuestionan la propiedad privada de los medios de producción. Y no digamos el gobierno y el régimen que la sustentan. Ellos quieren “humanizarlo”. Por ejemplo, la llamada ‘tasa Tobin’ de los Foros Sociales Mundiales (reivindicación de un pequeño impuesto simbólico en las transacciones financieras para destinarlo a la lucha contra la pobreza) ¿contribuye a acabar con el capitalismo? Este es uno de los motivos por los que un partido revolucionario debe delimitarse con la máxima claridad al participar en ese tipo de movimientos. Debe hacerlo, además, para conservar la claridad en el movimiento –que todos sepan quién es quién y qué propone cada uno- y en el propio partido, para evitar disolverse. Porque estos movimientos forman parte de procesos transitorios que o nos acercan a la lucha por la toma del poder por los trabajadores o nos alejan de ella. Sin embargo, la LCR se “disuelve” en el NPA orgánica y políticamente por voluntad propia.

Gran parte de los ex dirigentes de la LCR han expresado públicamente que quieren que la nueva organización no sea claramente trotskista, porque hay que ser “más amplios” y “llegar a más gente”. Esa declaración de intenciones expone claramente la senda elegida, que conduce al electoralismo y a la búsqueda de “soluciones” dentro del sistema, aunque intente enunciar lo contrario. Esta renuncia a los principios se ha vestido con la necesidad de innovar y responder a ‘nuevas sensibilidades’, llegando a coincidir con Chavez en el término “socialismo del siglo XXI” y con Iniciativa per Catalunya –levantada sobre los restos del PSUC- en el de “ecosocialismo”.

Un partido revolucionario adapta su programa a la situación histórica, pero no con el fin de dejar fuera sus principios fundamentales y, como decía Rosa Luxemburgo, su objetivo final; sino para hacer comprensibles esos principios y ese objetivo a la conciencia imperante en cada momento. Esa es su función histórica. Sin embargo, por el rumbo que toma, el NPA no parece estar dispuesto a cumplir ese papel, sino que nace marcado por la misma confusión y falta de objetivo final que fortalece aquello que dice combatir.

Luca Gómez